

N. H.
Declaraciones de Blasco Ibáñez
(*Repertorio Americano*, 1-1-1920, p. 154)

Nueva York, 28.- Entrevistado el novelista español Vicente Blasco Ibáñez, hizo las siguientes declaraciones:

«Mi afecto por los países de la América del Sur es tan fuerte y ocupa un lugar tan caro en mi corazón como mi afecto por España, mi país natal.

La América del Sur no ha recibido la atención que merece.

Parece aislada del resto del mundo y su pueblo ha sido en ocasiones desconocido. No obstante, su progreso se ha desarrollado en progresión creciente. El continente sudamericano está llamado a desempeñar un papel de grande importancia en la historia futura del mundo.

Las poblaciones de Argentina y Chile, particularmente, están ansiosas de establecer relaciones amistosas con las demás grandes naciones y de ingresar en la gran hermandad de las naciones formada como consecuencia de la guerra.

Por lo que se refiere a mis proyectos personales, me propongo permanecer cinco o seis meses en los Estados Unidos, dando conferencias, y tengo la esperanza de volver a visitar los países de la América del Sur dentro de algunos años.

El pueblo de España siente particular atracción y cariño por los de Sudamérica, sentimientos que son robustecidos por el común origen y lenguaje.

Los hombres de negocios de España están atentos a las oportunidades que presenta el comercio sudamericano y se ha iniciado ya un movimiento para intensificar las relaciones de negocios entre España y los países de la América del Sur.

La emigración de España a dicho continente aumentará grandemente en los próximos años.

No quiero hacer comentarios sobre la situación política de mi patria: soy novelista y no político. El mundo entero está convulsionado en forma pacífica o revolucionaria. Hay en España huelgas e intranquilidad industrial, como las hay en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia y en las demás grandes potencias.

Nadie sabe lo que está sucediendo bajo la superficie, ni siquiera el presidente Wilson. Tengo confianza en el buen sentido común del pueblo para hacer que todas las cosas marchen derechamente a su fin; pero nadie puede pronosticar ahora cuál será ese fin.

Los norteamericanos tienen la manía de andar diciendo por Europa que llegan de un país feo. Pero he aquí que vengo a Nueva York y me hallo con la bahía más bella del mundo. Conozco los grandes puertos del mundo, Londres inclusive, y ninguno me produce la terrible impresión que Nueva York. Cuando contemplé sus grandes edificios me pareció como si fuera navegando por entre una ciudad de gigantes. ¡Es algo magnífico, grandioso! Me ha hecho llenarme de orgullo al recordar que soy hombre y que son hombres los que han construido todo esto.

El gobierno de los Estados Unidos, claro está, tiene defecto; pero dentro de los límites de la perfectibilidad humana es perfecto. En los viejos países los defectos se petrifican y se tornan instituciones; pero en Norteamérica los errores y los defectos pasan luego. He leído con interés los libros norteamericanos escritos hace cuarenta años y observo que la esclavitud y todos los demás problemas que se plantearon en aquella época han sido resueltos desde hace tiempo.»

Tales son las opiniones del entusiasta Vicente Blasco Ibáñez, el famoso novelista español, cuyos escritos han alcanzado una inmensa popularidad en los Estados Unidos.

El señor Blasco ha llegado hace poco a Nueva York de visita por varios meses.